

Lectio Divina con la Liturgia Dominical en el ciclo "B"

El Bautismo del Señor:

Tema: Escuchar la voz de Dios y como bautizados imitar su acción

Página Sagrada: Is 42, 1-4.6-7 • Salmo 28 • Hch 10, 34-38 • Mc 1, 7-11



"Tú eres mi Hijo amado;
yo tengo en tí mis
complacencias"

1

LECTURA

En el inicio de su vida pública, Cristo **se manifiesta a su pueblo** en medio de la comunidad de Israel. Una manifestación con características propias: **ahora es necesario prepararse a seguirle como discípulos** durante todo el año cristiano; de hoy en adelante se deberá **escuchar la voz de Aquel que presenta al mismo Cristo** y deberá **imitarse su acción en el mundo**. Por todo ello, los discípulos en la lectio divina se ven invitados a la **reflexión sobre el propio bautismo** como miembros de la comunidad de la Iglesia y seguidores del Señor a colaborar en la construcción de su Reino que libera al hombre de todo el peso del pecado que le oprime.

a. Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en tí mis complacencias: La hermosa y clara preparación del rostro del **siervo del Señor** en la primera lectura tiene una referencia, con términos casi idénticos, en el Evangelio: el Siervo de Dios no es otro que Jesús de Nazareth, **reconocido y manifestado por el Padre a los hombres** a orillas del Jordán. El relato del acontecimiento en San Marcos contiene dos momentos notables:

b. La humildad del Mesías, hombre verdadero: Aún cuando Juan Bautista proclama que la dignidad del que viene detrás de él es mayor, la actitud de Cristo es de **abajamiento**; él se une a la muchedumbre de "necesitados de penitencia". Su gesto es de **solidaridad y de ocultamiento** entre todos los hombres. Es su "ser hombre verdadero", nada alejado de la suerte de los que ha venido a salvar.

c. La exaltación del Mesías, Dios verdadero: En un segundo momento ocurre todo lo contrario. **Dios Padre se manifiesta**, entre toda aquella muchedumbre. En ese momento tres símbolos de **vocación** acompañan al Cristo:

- **El cielo que se abre**, pues ahora mismo Dios responde a las súplicas de la humanidad necesitada de su salvación;
- **La presencia del Espíritu como paloma**, es la señal de un nuevo comienzo, de una nueva creación como la de los días en que voló la paloma enviada por Noé fuera del arca;
- **Se escucha la voz del Padre desde el cielo**, con un mensaje que recoge aquel del Salmo 2,7: una identificación clara de Cristo: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy".

2

MEDITACION

- ¿Realizamos nuestra identidad de hijos de Dios como bautizados? O ¿hemos hecho perder su fuerza al Sacramento, reduciéndolo a una costumbre de familia?
- ¿Nos sentimos verdaderos hijos amados del Padre? ¿Qué significa que seamos como Cristo consagrados al plan de Dios?

3

ORACION

Hoy, con la fuerza del espíritu has abierto los cielos antiguos y has derramado tu gracia abundante, ¡Oh Dios y Padre nuestro! Hoy en Cristo nos has hecho hijos tuyos, y mostrándolo a las gentes, has señalado también al pueblo nuevo que nace por las aguas de regeneración concédenos servirte como tu hijo amado y haznos también con Cristo tener parte en la vida abundante que ya has entregado a cada uno en el día de nuestro bautismo. Amén.

4

CONTEMPLACIÓN

El Salmo 28 contiene la confesión de los hijos de Dios: sobre su poder para afectar no sólo el universo (las aguas torrenciales) sino también la vida de los hombres: él bendice a su pueblo con la paz. El servicio de los bautizados a este Dios consistirá en el compromiso porque su paz sea una realidad presente en el mundo actual.

5

ACCIÓN

1. Redescubrir nuestra identidad de **hijos de Dios** consagrados y poseedores de una misión en su plan de salvación.
2. Colocar toda nuestra vida, como lo hizo Cristo, **bajo la acción del Espíritu** que la conducirá al cumplimiento de la voluntad del Señor en nosotros.